



TALLER 1 : El voluntariado: compromiso a lo largo de la vida
Dinamizador: Jordi Virgili

SER JOVEN Y VOLUNTARIO. Lluc Martí. Fundación Catalunya Voluntaria

A pesar de que los jóvenes son muy sensibles a la realidad del entorno (según Eurostat, 3 de cada 4 jóvenes europeos quiere ser voluntario) **hay pocos jóvenes voluntarios en Europa** (menos de 1 de cada 6).

Hay varios factores que explican esta realidad: la falta de información general sobre voluntariado y sobre oportunidades de acción, el desconocimiento por parte de los jóvenes de que todo el mundo puede ser voluntario, **la carestía de programas adaptados a las necesidades y expectativas de los jóvenes**, la ausencia de mensajes dirigidos específicamente a los jóvenes y **la falta de incentivos claros**, entre otros.

Ser joven y voluntario tiene un valor añadido intrínseco y genera valor añadido tanto para las entidades sin ánimo de lucro como para los jóvenes y la sociedad en su conjunto. Es así por varios motivos, todos suficientemente de peso como para reflexionar acerca de cómo mejorar el trabajo que se está llevando a cabo en las organizaciones e idear mecanismos que nos permitan ofrecer nuevos espacios de participación activa a los jóvenes.

- 1) Inclusión social e igualdad de oportunidades.** Los jóvenes son el colectivo más afectado por la crisis económica que vive Europa. Las cifras sobre desempleo y exclusión social hablan por sí mismas. La participación en acciones voluntarias permite a los jóvenes en situación de exclusión social (o en riesgo de exclusión social, caso de muchísimos jóvenes) la adquisición de un mayor grado de confianza en ellos mismos, el descubrimiento de nuevas competencias e intereses, etc. En este contexto, entender **el voluntariado como una oportunidad para el propio voluntario y compatibilizar la ayuda a los demás con el desarrollo de inquietudes, intereses y competencias propios** podría reforzar el sector del voluntariado y suponer un impulso para muchos jóvenes. ¿Quién mejor que las propias entidades y voluntarios para **conocer, reconocer, valorar y saber gestionar** las oportunidades derivadas del voluntariado?

El voluntariado "clásico" se base en una **necesidad** a la que hay que dar respuesta a través de la misión de una organización y de la obligación ético-moral de los voluntarios y miembros. En contraposición, las preocupaciones e inquietudes que viven los jóvenes de hoy en día hacen que entiendan el voluntariado desde otra óptica. Hoy, además de ser necesario, el voluntariado se entiende como una **oportunidad** para el desarrollo de competencias, para socializar, para descubrir nuevos intereses y, en definitiva, para dedicar el tiempo a **hacer algo realmente útil**).



2) Capacidad transformadora. En todas partes del mundo los jóvenes son el principal activo para afrontar los retos globales (muchos de ellos urgentes) con los que se han encontrado. Los jóvenes deben decidir si quieren ser parte del problema o de la solución. Hay que animarlos para que florezca todos su potencial. Las entidades sin ánimo de lucro son las más indicadas para canalizar la capacidad transformadora de los jóvenes. Hay mucha gente joven preparada y dispuesta a asumir responsabilidades. No obstante, antes hay que abrirles las puertas y darles un margen de confianza. Independientemente de las acciones concretas, la manera de garantizar el compromiso de los jóvenes es incorporando sus ideas y propuestas y dándoles responsabilidades, insisto. Resulta curioso constatar que los jóvenes son más flexibles a la vez que más exigentes.

Quieren estar bien informados y participar activamente en los procesos de toma de decisiones, lo que supone nuevas oportunidades para las entidades.

3) Repercusión en el desarrollo humano. Hay consenso sobre la construcción de capital social que supone el voluntariado.

El aprendizaje y el desarrollo de competencias es, junto con el apoyo a las personas, uno de los resultados más palpables y reales del voluntariado. Las entidades que **utilizan métodos participativos en sus programas de formación no reglamentados, que forman, capacitan, dan apoyo y dotan de un espacio de reflexión a los voluntarios**, además de ver mejorado su trabajo, ofrecen soluciones a las graves debilidades del sistema educativo e incluso responden a las necesidades del mercado laboral. A medida que va ganando peso el reconocimiento del voluntariado como **instrumento de desarrollo de experiencias, valores, habilidades y actitudes**, las entidades están en la obligación de conocer, reconocer y valorar el hecho que **ser voluntario permite desarrollar competencias clave** (en función de la CE), competencias cívicas, comunicativas, lingüísticas, interculturales, digitales, etc.

Las entidades ofrecen oportunidades reales para el aprendizaje en ámbitos muy variados: convivencia, gestión de recursos limitados, trabajo en equipo, iniciativa, aprender a aprender, etc.

4) Ciudadanía activa. El voluntariado está vinculado con todos los derechos y deberes de las personas, con la dignidad humana. La Comisión Europea, el Consejo de Europa, los gobiernos y las organizaciones internacionales consideran hoy el voluntariado como un **derecho de ciudadanía**. En una sociedad cívica, plural y democrática, el ser voluntario tendría que enmarcarse en el derecho a participar activamente en los asuntos de interés público. La participación activa y solidara de la gente joven en iniciativas comunitarias tiene un gran valor añadido: **fomenta el sentimiento de pertenencia a la sociedad por parte de los jóvenes**.

5) Repercusión social y económica. Es sabido que el voluntariado es una herramienta eficaz para solucionar problemas y



necesidades específicas en nuestra sociedad y un motor del crecimiento social y económico ahí donde se da (en todo el mundo). El mayor reconocimiento de las repercusiones del voluntariado hace que su valor no se calcule únicamente en función del número de voluntarios sino en términos de repercusión real. Se valora hoy si se ha prestado apoyo a mil o a cien mil personas (valor cuantitativo) y el resultado de la acción (valor cualitativo). El voluntariado que llevan a cabo los jóvenes es limitado en el tiempo y se centra en un proyecto concreto. El pragmatismo de los jóvenes (o quizá sea la incertidumbre ante el futuro) se traduce en una tendencia a **concentrarse en los resultados y a evaluar la repercusión** de las actividades o programas en los que participan. Ambos aspectos son fundamentales para la mejora de las entidades.

6) Capacidades específicas de los jóvenes. En el intrincado escenario presente de crisis económica **se exige cada día más** a las entidades. Se les exige más competitividad, profesionalidad, especialización, innovación, eficiencia, colaboración, etc.

Resulta que es **precisamente en los ámbitos en los que las entidades requieren de nuevas capacidades en los que los jóvenes más pueden aportar a través de sus capacidades específicas.** Algunas de las capacidades de la gente joven (más desarrolladas entre ellos que entre los que ya has superado esa difícil etapa de la vida) son la creatividad, la iniciativa, las habilidades digitales y tecnológicas, las habilidades comunicativas, lingüísticas e interculturales. Los jóvenes son los más indicados para apoyar a las entidades en el trabajo en red, en el uso de las nuevas tecnologías, en idiomas, en la rápida adaptación a los cambios que se producen. Además, los jóvenes son los que podrán ejercer de portavoces de las necesidades de otros jóvenes.